

*Del Río, Juan Pablo; González, Pablo; Perdoni, Sergio;  
Pintos, Patricia; Plot, Beatriz; Relli Ugartamendía, Mariana*

## **Movimientos sociales de base territorial. Notas sobre las prácticas de resistencia social en el contexto de las políticas neoliberales y su crisis**

---

**I Congreso de Geografía de Universidades Nacionales**

2007

*Del Río, J.; González, P.; Perdoni, S.; Pintos, P.; Plot, B.; Relli Ugartamendía, M. (2007). Movimientos sociales de base territorial. Notas sobre las prácticas de resistencia social en el contexto de las políticas neoliberales y su crisis. I Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, 2007, Río Cuarto, Argentina. EN: Actas del Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales. Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.12550/ev.12550.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12550/ev.12550.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

## **Movimientos sociales de base territorial. Notas sobre las prácticas de resistencia social en el contexto de las políticas neoliberales y su crisis.**

**Juan Pablo del Río**  
**Pablo González**  
**Sergio Perdoni**  
**Patricia Pintos**  
**Beatriz Plot**  
**Mariana Relli**

### **Introducción**

Este trabajo sintetiza los avances alcanzados por el equipo de investigación que aborda la temática de las organizaciones sociales de base territorial en el marco de un proyecto más amplio denominado “*Transformaciones socioeconómicas y territoriales en el Gran La Plata. Estrategias en los sectores industrial, agrícola y social-comunitario ante el régimen de convertibilidad y su crisis*”, el cual forma parte del Programa Incentivos a la Investigación.

El artículo tiene por objeto presentar un conjunto de elementos y reflexiones -en los planos teórico y empírico- utilizados para estructurar el marco de análisis en relación a las estrategias desplegadas por los movimientos sociales de base territorial como respuesta al largo proceso de deterioro de las condiciones de reproducción social que afectaron a amplios sectores de nuestra población.

En una próxima etapa de la investigación se plantea avanzar en la interpretación de las formas en que estas organizaciones sociales producen sus territorios, teniendo en cuenta para ello el mapa de actores sociales y las interrelaciones en juego, sus modalidades organizativas internas, las dinámicas de poder y la posición frente a las políticas públicas. Adicionalmente se procurará hallar respuestas acerca de las posibilidades que ofrecen estas organizaciones como espacios resistenciales y proyectivos que trascienden el objetivo de la lucha social como instrumento que contribuye a la supervivencia de sus integrantes.

A partir de lo dicho, el estudio de caso apuntará a la consideración de estas dimensiones de análisis en los procesos organizativos y de configuración de redes sociales del Barrio “Las Malvinas” de la localidad de Melchor Romero (La Plata), el que por su origen y sus procesos de organización socio-comunitaria constituye un territorio de gran interés en investigaciones sociales como la que presentamos.

Para finalizar esta presentación diremos que el artículo presenta un orden expositivo cercano al proceso intelectual seguido por el equipo para elaborar un marco interpretativo de la problemática. En primer lugar, planteamos cómo las transformaciones en la estructura socioeconómica dejaron afuera de los límites de la sociedad salarial a

importantes sectores de la población por las vías del desempleo y el empobrecimiento masivos. A continuación, se presenta la noción de desafiliación social como un producto de la expulsión del mercado laboral y la desaparición o transformación de las fuentes de afiliación clásicas (el empleo y el sindicato), junto al virtual abandono del rol articulador del Estado. En tercer término, analizamos la orientación de las políticas sociales, el perfil de focalización, la relación con el endeudamiento externo y el control territorial. Y por último, examinamos cómo la constitución de un nuevo sujeto colectivo encuentra una nueva fuente de afiliación en el territorio, pasando a ser la ruta, la calle y el barrio, los lugares de las prácticas de resistencia.

### **Acerca del objeto de estudio**

La debacle que tradujo la última crisis de diciembre de 2001 no fue sino el desenlace de un largo proceso cíclico de crisis económico-financiera, pero también política, institucional, social, ética, cultural y moral (Oszlak, 2001). Los orígenes de este proceso se remontan a los inicios de la década de los años '70, momento en que comienza a perfilarse un cambio de régimen que cierra el ciclo del modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y se consolida más tarde -a inicios de los noventa- con la implantación definitiva del proyecto económico-social de corte neoconservador.

En este complejo y prolongado contexto de crisis se generaron las condiciones en las que se constituyó el movimiento piquetero como el emergente más representativo en el nuevo escenario político. Sin embargo, este fenómeno presenta una temporalidad propia. La periodización propuesta por Maristella Svampa (2003), caracteriza los momentos clave en el itinerario de conformación de las organizaciones sociales de base territorial. En el análisis realizado por la autora se reconoce la secuencia de eventos que preceden la crisis de 2001, la cual se considera un hito más -muy importante, por cierto- dentro de un largo proceso de deterioro de la estructura social de nuestro país. Sin embargo, la expulsión de mercado laboral y la desaparición o transformación de las fuentes de afiliación clásicas (el empleo y el sindicato) son manifestaciones evidentes desde mucho tiempo antes.

Frente al proceso de “desafiliación” las “prácticas de resistencia en el territorio” y los “modelos de acción territorial” vendrían a reconstruir las fuentes de afiliación perdidas, a partir de un nuevo campo de identidades y referencias comunes, no exentas de conflicto. Las políticas sociales focalizadas y sus mecanismos de llegada al territorio a través de las redes asistenciales/clientelares, crean un escenario donde se produce la confrontación entre la construcción de poder desde “abajo” con las estructuras de poder propiciadas por las prácticas clientelares clásicas. Con posterioridad al 2001, con la

asunción del presidente Kirchner se formaliza un nuevo período de referencia para las organizaciones sociales de base territorial. En esta etapa, la estructura clientelar se refuerza por los recursos disponibles producto del sostenido crecimiento macroeconómico. Se busca redefinir la relación del peronismo con los sectores populares para construir una “base desde arriba” y articularla a la política dominante, capitalizando el debilitamiento que, en la década anterior, el peronismo tuvo en el mundo popular.

Frente a estas cuestiones, interesa indagar en las estrategias<sup>1</sup> de constitución, afianzamiento o permanencia que diversas organizaciones sociales de base territorial desarrollan en esta nueva etapa de referencia, coexistiendo en un mismo espacio y luchando con lógicas diferentes por la apropiación del territorio.

### **Transformaciones en los escenarios de constitución del sujeto colectivo**

Las ya referidas transformaciones en la estructura socioeconómica pudieron ser impuestas mediante el sojuzgamiento de la sociedad a través de sucesivos “golpes disciplinadores” entre los que se destacan las políticas represivas de la dictadura militar (centrada en la destrucción de las organizaciones populares y los sindicatos combativos y sus militantes); la hiperinflación de fines de los '80 y el ortodoxo proceso privatizador llevado a cabo en los '90. Los dos últimos marcan la destrucción “definitiva” (desde lo material y desde la subjetividad) de lo que quedaba del “Estado de Bienestar”.

En un contexto de aumento de la desocupación (algunos autores hablan de “hiperdesempleo” como otro “golpe disciplinador”) comienzan a constituirse nuevos escenarios para la afiliación, la búsqueda y construcción de **nuevas redes** de solidaridad y representación, con una fuerte impronta territorial.

Entre las principales consecuencias de estos procesos, a nivel de la estructura social encontramos una transformación en la constitución de los espacios históricos de representación, solidaridad, pertenencia e identidad de los sectores populares que hasta mediados de los '70 se nucleaban en torno a la fábrica y el sindicato.

La transición de la “vieja afiliación” de los sectores populares a esta nueva conformación constituyó un proceso relativamente veloz, si tenemos en cuenta la ausencia de una “matriz latinoamericana” en los sistemas de trabajo informal, economía popular, etc.; y esa “velocidad” se puede leer como producto de la acumulación de experiencias de

---

<sup>1</sup> Las estrategias se definen como “...sistemas complejos de relaciones entre los actores, las actividades económicas y los sectores sociales de pertenencia, las modalidades organizativas internas, las dinámicas de poder y las políticas públicas, los niveles de participación y gestión y las particularidades de su inserción en el territorio”.

solidaridad y resistencia en la **memoria colectiva** (experiencias de los '70, tomas de tierras, prácticas comunitarias ancestrales en los grupos sociales venidos del interior).

### **Desafiliación social y reafiliación en el territorio**

Aportando a la interpretación de la cuestión social en nuestros días, Castel desarrolla una tesis en la que reconoce en el trabajo la fuente de construcción de identidad colectiva más relevante. Asumiendo la existencia de otras fuentes como el gremio, el hábitat y los modos de vida, sostiene que en la sociedad industrial el trabajo funciona como un “gran integrador” (Castel; 1997: 417).

Para explicar la complementariedad entre la **integración por el empleo** (en un gradiente que va desde el empleo estable, al precario y la expulsión) y **la densidad de inscripción relacional en redes familiares y de sociabilidad** (inserción fuerte, fragilidad relacional y aislamiento social) el autor elabora una tipología de “zonas” de diferente densidad de relaciones sociales: integración, vulnerabilidad, asistencia y *desafiliación*. Situado en el final de la escala, el concepto de desafiliación *“no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino también a una ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido”* (Castel; 1997: 421).

Este concepto es revelador para nuestro objeto de investigación, pues ayuda a explicar lo ocurrido a amplios sectores de la población en las últimas tres décadas, quienes fueron empujados fuera de los límites de la sociedad salarial por las vías del desempleo y el empobrecimiento masivos. Frente al abismo de la desafiliación social devenido del virtual abandono del rol articulador del Estado y los sindicatos, los sujetos sociales apelaron a nuevas formas de inscripción colectiva de matriz territorial<sup>2</sup>.

Merklen dirá al respecto que *“La “reafiliación” encontró su componente comunitario en la trama de una solidaridad primaria que rápidamente recuperó sus capacidades de movilización colectiva a través de las organizaciones barriales. Teniendo como base las solidaridades locales (el vecinazgo entrelazado con las estructuras familiares y otras pertenencias, como el lugar de origen para los inmigrantes venidos de provincias del norte, Bolivia o Paraguay), se articuló en los barrios una movilización social con registros igualmente clásicos: ocupación colectiva de tierras para construir viviendas, autogestión de ciertos servicios urbanos, organización de guarderías, comedores y dispensarios comunitarios, etc. Así, mientras los sindicatos perdían su peso, las organizaciones*

---

<sup>2</sup> Robert Castel asegura que la comunidad territorial -incluso en ausencia de instituciones especializadas- puede asegurar ciertas regulaciones colectivas, recomponiendo la situación de equilibrio a partir de la movilización de sus propios recursos.

*barriales aparecían en el paisaje político y social de la Argentina, poniendo en evidencia la fuerza latente del territorio urbano*” (Merklen; 2004: 5).

Frente al complejo derrotero hacia la reafiliación, las organizaciones barriales comenzaron construyendo un espacio de alteridad social basado en la solidaridad de sus integrantes y en el desarrollo de un conjunto de prácticas de resistencia que sirvieron de base para interpelar al sistema político en demanda de asistencia básica y para estructurar un conjunto de prácticas de gran potencia en el campo de lo simbólico (como la visibilidad en el espacio público).

Para garantizar la supervivencia de sus integrantes, la acción colectiva desplegó a un mismo tiempo los recursos de las lógicas “expresiva” y “estratégica”. Por la primera se hizo oír el reclamo de una deuda social consciente en los propios actores, pero más aún en la clase gobernante; por la segunda se hizo manifiesta la urgencia y apelando a la oportunidad del reclamo se instituyó el carácter estratégico de la negociación con el sistema político, reproduciendo la lógica del “cazador”.<sup>3</sup>

A partir de los logros obtenidos fue posible estructurar un conjunto de relaciones políticas y de proyectos de clara referencia territorial que fueron aportando mayor institucionalidad a la acción colectiva, tal el caso del reconocimiento legal de las organizaciones barriales y de su participación en la gestión de políticas sociales, la creación de escuelas y dispensarios, el impulso a numerosos proyectos de economía solidaria, o el acceso a servicios esenciales, entre otros.

De lo anterior queda claro que el fortalecimiento de los actores en la construcción del territorio dio lugar, con posterioridad a la crisis de 2001, a la consolidación de un actor colectivo capaz de instituir nuevas formas de afiliación, *“reinventando la política como lucha contra la desaparición virtual”* (Ana Dinerstein; 2001: 11).

### **Las políticas sociales**

En el marco de la profundización de las políticas de ajuste implementadas como parte del modelo de Reestructuración del Estado, los dictados de los Organismos multilaterales de crédito y los lineamientos surgidos del denominado Consenso de Washington, los sucesivos gobiernos desarrollaron una serie de acciones como forma de atenuar los efectos devastadores del nuevo modelo sobre los sectores populares.

---

<sup>3</sup> Viviendo en los bordes de la ciudad y de la sociedad, los individuos se encuentran ante la imposibilidad de lograr una inscripción social estable, caracterizada por un cierto control del mañana. En revancha, ellos actúan conforme al modelo del “cazador” que recorre el territorio y las instituciones en búsqueda de una buena “presa”: una changa, un subsidio, alguna cosa para robar o vender. La lógica del cazador puede ser observada tanto a nivel individual como a nivel colectivo. (Merklen, 2004)

Entre estas acciones nos interesa considerar las denominadas *políticas sociales focalizadas* que tienen su fundamento en: la restricción de los recursos financieros derivada de la necesidad de disminuir el gasto público, la concepción de la pobreza y marginalidad como “efectos transitorios no deseados”, la necesidad de mantener la paz social mediante la asistencia a los sectores marginados y la puesta en marcha de un complejo entramado de planes, programas y proyectos de carácter social en el marco de los parámetros de eficacia y eficiencia propios del nuevo modelo.

Los primeros antecedentes de estas políticas sociales pueden rastrearse a partir de 1983 durante el gobierno de Raúl Alfonsín con la implementación del Plan Alimentario Nacional, pero adquieren mayor envergadura en el gobierno de Antonio Cafiero en la Provincia de Buenos Aires (1987-1991) alcanzando su máximo apogeo en las gestiones de Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires (1991-1999) y durante la presidencia provisional entre los años 2002 y 2003.

Durante la gobernación de Duhalde el esquema de políticas sociales focalizadas adquiere una estructuración definitiva al desarrollarse como fuente de acumulación de poder político a través de una compleja red asistencial/clientelar con fuertes componentes territoriales.

Esta estructura de carácter piramidal se apoya en la gestión y distribución de la ayuda social mediante una red de referentes barriales, conocidos como *punteros* - generalmente apadrinados por un referente político de mayor poder que controla una porción importante del territorio-, y que se ocupan de relevar las necesidades de la población y distribuir los recursos que el Estado destina para atender dichas necesidades<sup>4</sup>.

En la provincia de Buenos Aires y en particular en los distritos del conurbano, se implementó un sistema de trabajadoras vecinales popularmente conocidas como *manzaneras* que recibían en sus domicilios los componentes del Plan Vida (alimentación materno-infantil) de donde eran retirados diariamente por las madres beneficiarias correspondientes a su manzana.

La conformación de esta estructura asistencial/clientelar se apoyó en una serie de procesos sociales, políticos y económicos que permitieron su desarrollo. En este sentido es importante mencionar:

---

<sup>4</sup> La “territorialización” de sistema de acumulación de poder puede apreciarse también en la creciente importancia del rol que juegan los intendentes municipales, así como en las políticas de control territorial aplicadas desde el Estado provincial, tales como la aplicación de tecnologías GIS para la gestión de las políticas públicas o la creación de nuevos municipios a partir de la subdivisión del municipios ya existentes, entre 1993 y 1995, lo que permitió un mejor control del territorio por parte de los caudillos bonaerenses.

- La creación del Consejo Provincial de la Familia, organismo dirigido por la esposa del Gobernador Hilda González de Duhalde, que era el organismo encargado de diseñar e implementar los programas sociales de la Provincia.
- La disponibilidad de recursos económicos provenientes del Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense, creado como parte del acuerdo político entre el presidente Carlos Menem y el Vicepresidente Eduardo Duhalde cuando este último abandona el gobierno nacional para presentarse como candidato a Gobernador de la Provincia.
- La concepción de las “redes comunitarias” como base de la acción social, entendidas como aquellas estructuras solidarias “despolitizadas” que no cuestionan el orden establecido y se integran en el territorio para asistir “desinteresadamente” a los “más necesitados”.
- Los elevados y crecientes niveles de pobreza y marginalidad, que colocan a la población como “rehén” de la política clientelar, condicionado el acatamiento de las directivas políticas -básicamente electorales- como contrapartida a la ayuda recibida. Sin embargo, como afirma Auyero (2004), la relación entre recursos y adhesión política no es tan mecánica, sino bastante más compleja.<sup>5</sup>
- El desarrollo y crecimiento de las Organizaciones Intermedias especialmente de las ONGs, vinculadas en gran parte a los partidos políticos y en muchos casos integrantes activos de las redes hegemонizadas por el justicialismo.
- La existencia de un complejo entramado de interacciones entre las redes clientelares y las Iglesias denominadas pentecostales (evangelistas) así como la Iglesia Católica y sus Instituciones asistenciales. En algunos casos, estas redes también se presentan relacionadas con grupos de tipo etno-culturales.
- Un discurso descentralizador que, bajo la apariencia de mejorar los niveles de eficiencia de la gestión pública, democratizar la toma de decisiones y otorgar mayor transparencia en la asignación de los fondos públicos, distribuye mayoritariamente los recursos del Estado en función fidelidades políticas desplegadas en el territorio.

Por otra parte y acordando con la perspectiva planteada por Bernardo Mançano Fernández, consideramos que las mediaciones entre el espacio y las relaciones sociales constituyen un todo dialéctico en permanente estado de transformación (Mançano

---

<sup>5</sup> Auyero dice que “...si bien en los verdaderos territorios de exclusión los recursos significan, en muchos casos, la diferencia entre la vida y la muerte, y el grado de libertad de los clientes disminuye considerablemente, éstos están lejos de ser actores pasivos en un drama que les viene dictado desde afuera... pues los favores personales (información, un plan social) generan al cabo del tiempo un conjunto de relaciones y creencias cotidianas, una red de resolución de problemas cotidianos” (Auyero, 2004: 17). En este sentido, la “fidelidad política” debe ser leída como parte de las estrategias de supervivencia de los sectores excluidos, donde la adhesión no es siempre obligatoria, sino más bien afectiva.



Fernández, 2005). No obstante, entendemos que en algunos procesos históricos, esta relación dialéctica adquiere una dimensión que podríamos denominar constitutiva.

En el caso de los movimientos sociales, por lo tanto, es fundamental comprender los espacios y territorios producidos por esos movimientos.

Con relación a ello debemos destacar el rol de las redes asistenciales en tanto se imbrican en el territorio en su doble carácter de *productor* y *producto* de relaciones sociales. En este sentido, las redes poseen itinerarios jerarquizados -los de la distribución de la ayuda social-, nodos -los comedores comunitarios, centros de salud, unidades básicas, juntas vecinales, etc.-, y áreas de influencia -las de cada manzanera, las de jefas de zona, la de punteros, intendentes, dirigentes políticos, etc.

Dialécticamente, estos sistemas espaciales van a incidir en las formas y en la magnitud de la acumulación de poder del sistema dominante.

En el año 2002, durante la presidencia interina de Eduardo Duhalde, este sistema asistencial/clientelar se va a aplicar en todo el país sobre la base de dos “consensos”: por un lado, la premura por contener el desborde social y la necesidad de reconstituir la legitimidad de la clase política para hacer frente a la crisis en un clima de profundo cuestionamiento del poder político y de las instituciones del Estado; por otro lado, la creencia en la eficacia de las redes comunitarias para canalizar y asegurar la llegada de la ayuda social a los sectores beneficiados.

En el discurso de la entonces Ministra de Desarrollo Social de la Nación, pueden apreciarse los elementos utilizados para el diagnóstico de la situación social:

*...el desenvolvimiento de las acciones del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se centra sobre tres problemáticas **coyunturales**: la alimentaria, la habitacional y la de **insuficiencia** del ingreso, a la par que desarrolla un accionar de mediano plazo orientado a **paliar** las consecuencias más profundas de la crisis social y económica nacional, fomentando y reconstruyendo las redes sociales...*<sup>6</sup>

Los consensos antes mencionados tuvieron su correlato en la obtención de recursos de los Organismos internacionales -en especial el Banco Mundial-, aún en un contexto de cesación de pagos de los intereses de la deuda externa.

De este modo, la implementación del Plan Nacional Jefes y Jefas de Hogar Desocupados -réplica en sus aspectos esenciales del Programa Barrios Bonaerenses- contó con créditos del Banco Mundial.

Durante el año 2002, aproximadamente 2.400 millones de pesos, fueron asignados a planes sociales proviniendo los recursos del tesoro nacional, de la reasignación y

---

<sup>6</sup> Doga, María Nélica (2003) *Política Social: una propuesta de implementación 2002-2003*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

unificación de partidas destinadas a programas sociales anteriormente vigentes, y del producto de los impuestos al comercio exterior. En el año 2003, fueron aproximadamente 3.000 millones de pesos, los recursos asignados por fondos del tesoro nacional, junto a un préstamo de 600 millones de dólares proveniente del Banco Mundial, aprobado a fines de enero de 2003 (CELS; 2003).

Por otra parte la ayuda alimentaria pasó de unos \$ 40 millones en 2001 a \$ 450 millones en 2002, canalizados por el Programa de Emergencia mediante transferencias a las provincias, en tanto que la problemática habitacional, no fue abordada sino con acciones esporádicas, de bajo impacto y sin un presupuesto acorde a la magnitud del déficit habitacional a nivel nacional. Descontando los recursos asignados como parte de Programas con financiamiento internacional como el Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA – BID) cuyos compromisos de financiamiento habían sido convenidos con anterioridad, el Ministerio de Desarrollo Social invirtió entre 2002 y el primer semestre de 2003 algo más de \$ 2 millones.

Con la presidencia de Néstor Kirchner, a partir del 2002, los enormes recursos disponibles en el marco del crecimiento macroeconómico, la mayor recaudación impositiva (IVA + Retenciones) permitieron reforzar las políticas sociales. Sin embargo, y a pesar del extendido discurso de confrontación con la “vieja política” de principios de la década del noventa, el peronismo mantiene su estructura clientelar y ejerce la cooptación de grupos políticos con inserción territorial, ya sean provenientes de las estructuras clásicas del peronismo como de los movimientos sociales territoriales.

Por otra parte, el kirchnerismo muestra una clara intencionalidad de controlar el territorio, de acuerdo a lo evidenciado en materia de política social pero también en función de la red de alianzas tejidas con diferentes sectores.

Acompañando estas políticas, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación plantea estrategias de fuerte inserción territorial localizando en los grandes conglomerados urbanos “centros de referencia”, que funcionan como oficinas que informan sobre los programas nacionales, en materia de acción social; crea también un programa destinado a fortalecer las Organizaciones Comunitarias transformando los comedores en “Centros de Desarrollo Comunitario” desde donde se despliegan acciones en materia de políticas sociales; y establece un Programa Nacional de “promotores sociales” integrado por militantes de las organizaciones de base territorial afines al gobierno cuyo fin explícito, en lo discursivo, es “generar organización popular”.

## Otros territorios: las prácticas de resistencia

En el desarrollo de múltiples experiencias de organización popular tiene un fuerte impacto las prácticas de resistencia de aquellos sectores afectados por el proceso de privatizaciones de las Empresas del Estado como YPF, SOMISA, IPASAM, etc.

El crecimiento cuali-cuantitativo de estas organizaciones se produce en un contexto de fuerte cuestionamiento a la legitimidad de las representaciones políticas tradicionales y un acentuamiento de las políticas neoliberales, cuya eclosión está marcada por los procesos de movilización social de fines de los '90 y que tienen su clímax en los acontecimientos de 2001 que precipitan la caída del gobierno de la Alianza.

Pero a diferencia de aquellas primeras experiencias "piqueteras", asentadas en centros urbanos aislados en el interior el país, el desarrollo del movimiento piquetero tiene su principal anclaje territorial en los barrios del conurbano bonaerense.

Rastreando en la historiografía de las conceptualizaciones acerca del espacio, Rosa de la Fuente Fernández señala en el desarrollo de los análisis de Henry Lefévre y David Harvey entre otros, el papel del espacio como *estructurador* del sistema capitalista. Sin embargo, es necesario remarcar que los espacios de dominación y reproducción del sistema capitalista pueden coexistir en conflicto con espacios de resistencia.

Señala también, como una constante histórica el intento de resistir y subvertir la imaginación geográfica hegemónica tanto en la dimensión de las prácticas como en la de las representaciones espaciales, en su vínculo dialéctico. (De la Fuente Fernández; 2002)

De este modo, el barrio se constituye en un territorio de conflicto, en el que coexisten, se enfrentan y transforman lógicas opuestas y múltiples de construcción política, y *prácticas espaciales* de apropiación y gestión de los programas sociales. En el barrio se superponen, cruzan y chocan redes sociales de carácter institucional-estatal, político-clientelares, político-organizacionales, familiares, etno-culturales, etc.

La segunda mitad de la década del '90 fue escenario de la aparición de un nuevo actor social que de alguna manera representa un caso único y característico de nuestro país: las organizaciones de desocupados, los piqueteros.

Este nuevo actor muestra una transformación en los repertorios de movilización de la sociedad argentina -y en particular de los sectores populares ligados generalmente a los sindicatos-, asociando los siguientes elementos: *identidad* (piqueteros), *formato de protesta* (corte de ruta), *modalidad organizativa* (asamblea), *tipo de demanda* (planes sociales) (Svampa-Pereyra, 2003).

Si bien el Movimiento de Desocupados está constituido por un conjunto de organizaciones piqueteras diferentes, con lógicas de construcción distintas, se puede encontrar un repertorio común de acciones con tres elementos característicos:

Por un lado, la *acción directa* entendida como aquellos actos masivos que expresan abiertamente y dan visibilidad al conflicto social. Ejemplos de acciones directas son el piquete, el acampe, el bloqueo a la entrada de una fábrica, las movilizaciones y ocupaciones de calles, etc. estas acciones han tenido<sup>7</sup> resultados hacia adentro y hacia afuera, por un lado, se constituyen en espacios de producción de una *identidad positiva*<sup>8</sup> y, por otro, muestran al resto de la sociedad la irracionalidad del modelo socioeconómico, exponiendo sus consecuencias manifiestas en la desocupación, el hambre, la pobreza. También, para los ‘incluidos’, el piquete y sus actores, los piqueteros, representan una “*alteridad amenazante*” (Svampa; 2005: 250) dado que expresan las desigualdades sociales de la manera más cruda, enfrentando a los sectores acomodados con aquellos que no tienen nada que perder.

El segundo elemento a considerar es la *dinámica asamblearia* que adoptó la mayoría de las organizaciones piqueteras -con grandes diferencias relacionadas con las lógicas de construcción política de las mismas<sup>9</sup>-, genera ámbitos de *potenciación de la política*, puesto que se trata de espacios de deliberación y toma de decisiones de manera participativa. La existencia de estos espacios –la asamblea- “*contribuye a forjar un sentido colectivo de lo político y posibilita la reconstrucción de la identidad individual mediante la revalorización de las competencias individuales y de las experiencias previas*” (Ibíd. 251).

Los cambios en el modelo de gestión asistencial del Estado -programas de empleo, subsidios para emprendimientos productivos, subsidios para capacitación, programas para adolescentes y jóvenes, etc.-, puso a disposición de las organizaciones un conjunto de recursos que posibilitaron su expansión cuantitativa así como la expansión de prácticas autogestionarias al interior de las mismas.

Por último, la *autoorganización colectiva* del trabajo que fue posible gracias a la ‘*resignificación*’ de los planes sociales cuya exigencia de contraprestación en horas de

---

<sup>7</sup> M. Svampa reconoce que a mediados del año 2003 se inició un proceso de deslegitimación de las organizaciones y los métodos piqueteros lanzado desde el gobierno de Kirchner y fuertemente respaldado por los medios de comunicación.

<sup>8</sup> La identidad ‘piquetera’, según la autora, es mucho más digerible que la de ‘desocupado’, sobre todo para aquellos trabajadores que pudieron tener experiencias de trabajo formal (los adultos) y sentirse integrados socialmente a través del mismo (y de las instituciones ligadas al trabajo: sindicatos, mutuales, clubes).

<sup>9</sup> La autora reconoce tres lógicas principales en el origen de las organizaciones piqueteras: sindical, político partidaria y de acción territorial; aclara también que esta clasificación está hecha para fines analíticos y que, en la realidad, pueden verse entrelazadas y coexistiendo en las mismas organizaciones.

trabajo, una vez en manos de las organizaciones piqueteras<sup>10</sup>, fue reorientada hacia el trabajo comunitario en comedores, roperos, emprendimientos productivos, actividades político-culturales, formativas, etc.

La impronta de los procesos de autoorganización dentro de los movimientos fue muy diferente y también dependió de las lógicas de construcción política desde las cuales trabajan las organizaciones; pero fundamentalmente, el lugar dado al trabajo autogestionario dependió de la *‘herencia de la sociedad salarial’* que muchas de ellas arrastraron e incorporaron a la organización<sup>11</sup>. *“Han sido las organizaciones independientes las que se han reapropiado de los planes sociales, integrándolos a sus propios proyectos de construcción política. La resignificación de los planes forma parte de una estrategia mayor, la de crear nuevos lazos sociales y culturales dentro del mundo popular, con vistas al desarrollo de formas de economía alternativa y solidaria”* (Ibíd.: 253).

Esta expansión de las organizaciones piqueteras puede leerse como una consecuencia no deseada de la masificación de los planes sociales (aunque no hay que olvidar que del millón y medio de planes sociales, las Organizaciones Piqueteras sólo controlaron el 10%).

En síntesis, denominamos “prácticas de resistencia” a las formas asociativas que desplegaron los sectores populares para satisfacer necesidades vitales en el contexto de empobrecimiento y exclusión de la década de los 90’, prácticas desarrolladas a través de formas de lucha reivindicativas -cortes de rutas y calles, movilizaciones- que dieron visibilidad a las consecuencias del modelo neoliberal.

El barrio, -como lugar de reafiliación-, es su territorio, donde coexisten y se enfrentan múltiples lógicas de construcción política; y los espacios públicos, son sus escenarios de luchas reivindicativas que permiten poner en conocimiento de los demás actores sociales las desigualdades y consecuencias del modelo económico.

### **A modo de cierre y presentación del estudio de caso**

Las estrategias desplegadas por los movimientos sociales de base territorial, como respuesta al largo proceso de deterioro de las condiciones de reproducción social, pueden visualizarse a través del desarrollo de un conjunto de prácticas sociales innovadoras y de la valoración del barrio como un nuevo territorio para el ejercicio activo de la solidaridad y la confrontación.

---

<sup>10</sup> Posible a partir del año 1999, cuando las organizaciones piqueteras consiguieron que se les otorgue el manejo de los planes de empleo.

<sup>11</sup> La respuesta a la pregunta *¿qué se entiende por trabajo genuino?* es diferente si se trata de organizaciones de corte movimientista-sindical (FTV), político partidaria (PO, MTL) o de acción territorial (MTR, MTDs).

Podemos pensar a la ciudad como una unidad socioterritorial heterogénea, conformada por una multiplicidad de recortes (unidades) socioterritoriales más o menos homogéneos hacia su interior y, a la vez, en mayor o menor medida, diferentes entre sí. La sociedad local que conforma la ciudad está compuesta, a su vez, por una variedad de actores sociales individuales y colectivos, definidos de esta forma debido a que son *“las unidades reales de acción en la sociedad”*, es decir, los tomadores y ejecutores de decisiones, guiados por lógicas diferentes y en el marco de estrategias, cuyos impactos pueden observarse en el ámbito local (Pírez; 1995).

Un barrio es un ejemplo de recorte socioterritorial, una unidad intralocal dentro de la unidad mayor que es la ciudad. Allí puede observarse la presencia de actores específicos que se desenvuelven en el marco de sus estrategias para el desenvolvimiento de sus intereses y/o la satisfacción de sus necesidades. Estos actores sociales se definen por una pertenencia y accionar territorial intralocal. Sin embargo, los actores que reconocemos en los ámbitos intralocales no necesariamente estarán aislados de otros actores cuyo marco de acción excede el ámbito local e, incluso, extralocal. Ejemplos de ello pueden ser: ‘punteros’ políticos -o mediadores- que forman parte de partidos políticos de raigambre local, provincial, nacional; organizaciones de base que forman parte de movimientos sociales o de espacios de articulación de organizaciones de distintos lugares.

Reconociendo la importancia de indagar en este entramado de relaciones en la escala de lo barrial a fin de dar cuenta de los propósitos de nuestro objeto de investigación, para la segunda etapa del proyecto, se ha seleccionado como caso de estudio al **Barrio Malvinas** ubicado entre las calles 32, 38, 149 y 155 en la localidad de Melchor Romero, partido de La Plata. Este barrio puede ser considerado, uno de esos recortes con características particulares que, sumado a otros, constituyen unidades mayores: la localidad de Melchor Romero, el partido de La Plata o el Gran La Plata. En su interior es posible reconocer una amplia variedad de actores identificados en tareas de campo anteriores<sup>12</sup> con los que se pretende trabajar en el estudio de caso.

A efectos de introducir someramente en las particularidades del caso de estudio, diremos que el barrio surgió hacia el año 1991, con el arribo de población mayoritariamente inmigrante del interior del país y en menor medida procedente de países limítrofes. En la

---

<sup>12</sup> En estudios previos se han identificado unas 16 organizaciones que actúan en el barri: Asociación Civil Toba Ntaunaq Nam Qom, Iglesia Evangélica Unida, Raíces Tobas, Unión Malvinense, Asociación ‘Juntos por una nueva generación’, Polo Obrero – Copa de leche, Comedor Infantil ‘Sonrisa de un niño’, Comedor Movimiento Evita Malvinas, MTD Evita, Asociación de Trabajadores Comunitarios de Berisso ‘Ayúdanos a Ayudar’, Centro Comunitario ‘Todos por los niños’, CTD Aníbal Verón, MTD Aníbal Verón-Frente Popular Darío Santillán, MIJD – Copa de leche y Unión por todos o Unidos por el pueblo.

actualidad residen unas 600 familias y según datos de un relevamiento realizado por el Centro de Salud N° 42 a fines de 2003 *“el 20% de sus habitantes está ocupado y el 40% subocupado. La situación de vulnerabilidad social se expresa en la cantidad de niños con algún problema de nutrición (un total de 68 niños). En cuanto a los servicios, el barrio no cuenta con cloacas y la recolección de basura es deficiente, lo cual produce su acumulación en basurales (...) Las viviendas no están provistas de gas natural y la calidad del agua (provista por una bomba) muestra niveles de contaminación inaceptables”* (González et al; 2005).

Para el abordaje de este estudio de caso, metodológicamente se priorizarán cinco dimensiones de análisis con el fin de avanzar en la comprensión de las estrategias de supervivencia de las organizaciones sociales de base territorial. Estas dimensiones están vinculadas a la identificación de actores sociales y sus interrelaciones, las dinámicas de poder, la posición frente a las políticas públicas, las modalidades organizativas internas de las organizaciones y su forma de inserción territorial.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**ADRIANI, L. y SUAREZ, M.** 2005. *“Acerca de la crisis argentina”*. Mimeo.

**ALTIMIR Y BECCARIA.** 1998. *“Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina”*. Mimeo.

**AUYERO, J.** 2004. *“Clientelismo político. Las caras ocultas”*. Colección claves para todos. Capital Intelectual, Buenos Aires.

**CASTEL, R.** 2004 *“Las metamorfosis de la cuestión social”*. 1ª Reimpresión, Buenos aires, Editorial Paidós. pp. 496.

**CELS. Centro de Estudios Legales y Sociales.** 2003. *“Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficios sin derechos?”* Buenos Aires, Mayo de 2003. Publicado en: <http://www.cels.org.ar>

**DE LA FUENTE FERNÁNDEZ, R.** 2002. *“Cartografía de la resistencia. Transformaciones del espacio social en Chiapas”* En Revista: CEMOS Memoria (Edición virtual). Revista mensual de política y cultura N° 157. Marzo de 2002. Publicado en: <http://www.memoria.com.mx/157/Fuente.htm>

**DINATALE, M.** 2004. *“El festival de la pobreza. El uso político de planes sociales en la Argentina”*. Ed. La Crujía.

**DINERSTEIN, A.** 2001 *“El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización”*. En: Observatorio Social de América Latina, OSAL N° 5. CLACSO, Buenos Aires, Septiembre de 2001. pp.11-16.

**DOGA, M. N.** 2003. *Política Social: una propuesta de implementación 2002-2003*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

**FARINETTI, M.** 1999. *“¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”* En: Trabajo y Sociedad N° 1, 7-9 / 1999, <http://habitantes.elsitio.com/proit/zmarina.htm>

**GARCIA DELGADO, D.** 2003 *“Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero”*. Grupo editorial Norma.

**GONZALEZ, M. Y SILBER, J.** 2005 *“La Universidad en el barrio. Abordaje interdisciplinario para la promoción de los derechos de la niñez y adolescencia de familias en riesgo social en el Barrio Malvinas”*. Colección universitaria.

**LENGUITA, P.** 2001 *“Los desafíos teóricos de la «identidad piquetera»”*. Programa de investigaciones económicas sobre tecnología, trabajo y empleo. (CEIL-PIETTE). Publicado en: <http://www.ceil-piette.setcip.gov.ar/docpub/ponencias/lenguitapiq.html#nota>\*

**BARBEITO, A. y LO VUOLO, R.** 1992 *“La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en la Argentina”*. UNICEF-CIEPP-LOSADA, Buenos Aires.

**LOZANO, C.** 2001 *“Contexto económico y político de la protesta social de la Argentina contemporánea”*. En: Observatorio Social de América Latina, OSAL N° 5. CLACSO, Buenos Aires, Septiembre de 2001. pp. 5-10.

**MANÇANO FERNANDEZ, B.** 2005. *“Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”*. OSAL. Año VI n° 16. São Paulo.

**MERKLEN, D.** 2004. *“Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”*. En: *Lavboratorio/n line*. Revista de Estudios sobre Cambio Social, año IV. Número16. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

**OSZLAK, O.** 2001. *“Estado y Sociedad: Nuevas fronteras y reglas de juego”*. Artículo presentado en las Jornadas “Hacia el Plan Fénix”, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, septiembre de 2001.

**PIREZ, P.** 1994. *“Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad”*. Buenos Aires. CEAL

**PIREZ, P.** 1995. “Actores sociales y gestión de la ciudad” en Revista Ciudades N° 28, octubre-noviembre. RNIU. México.

**ROFMAN, A. (comp.).** 2003 *“La acción de las organizaciones sociales de base territorial”*. Instituto del Conurbano. UNGS. Instituto de Estudios y Formación. CTA. Cartilla n° 5.

**SVAMPA, M. y PEREYRA, S.** 2003. *“Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras”*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

**SVAMPA, M.** 2004. *“Cinco Tesis sobre la nueva matriz popular”* Disertación para la apertura del Seminario: Los nuevos rostros de la marginalidad. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En: *Lavboratorioonline*. Revista de Estudios Sobre Cambio Social, año IV. número15. Publicado en: [http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/15\\_6.htm](http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/15_6.htm)

**SVAMPA, M.** 2005. *“La sociedad excluyente”*. Taurus. Buenos Aires.

**TARROW, S.** 1997. *“El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales. La acción colectiva y la política”*. Alianza Editorial, Madrid.